

Fortalecer mi matrimonio en el aquí y ahora

Dios es una unidad formada por 3 personas. Nuestro matrimonio ha sido creado según esta unidad, este modelo. El relato de la creación dice que Dios hizo al hombre a su imagen, es decir, a su semejanza: como un hombre y una mujer como uno solo. Ver: Génesis 1:27, Génesis 2:22. Dios, mi marido y yo en una sociedad a imagen de la Trinidad - ¡qué comparación!

Este es un gran ejemplo, creo.... y me motiva a seguir invirtiendo en mi relación con mi marido para que como pareja nos parezcamos cada vez más a Jesús. ¿Tú también lo estás?

Barbara Sager

Día 1

Relación propia con Dios

Para nuestro matrimonio es importante que yo viva una relación propia con Jesús. Que alimente mi fe y deje que el Espíritu Santo moldee mi persona. ¿Cómo alimento mi fe diariamente? Dedico un tiempo diario a alabar a Dios, llenarme de Su Palabra y escucharle. Esta relación con Jesús es un retiro, incluso si estás experimentando frustración en tu relación de pareja. Allí tienes la oportunidad de derramar tu corazón al Espíritu Santo y obtener una nueva perspectiva.

Desafío:

- Tómate media hora. Necesitas algo para escribir y un lugar tranquilo. Escribe una carta a Jesús: Cuéntale tus pensamientos actuales, tus preocupaciones, tus alegrías, tus preguntas. Tus preocupaciones le pertenecen de todos modos (1 Pedro 5:9), ¡porque él se preocupa por ti!
 - Cuando hayas compartido, comienza una nueva sección: haz silencio y escucha lo que Jesús te dice. ¿Te viene a la mente una canción? ¿Un pensamiento, una imagen? Escríbelo y sigue poniéndolo delante de Jesús: quedará claro qué viene de él y qué no.
- Pasaje bíblico: ¿No sabéis que sois templo del Señor?

Día 2

Gobernar los pensamientos

Gran parte del tiempo de nuestra relación no lo pasamos juntos con nuestra pareja. Estamos separados por el trabajo, el tiempo libre, etc. o estamos ocupados en algo completamente distinto a nuestra pareja en ese momento. Nuestros pensamientos desempeñan un papel importante en el desarrollo de nuestra relación. ¡Cuántas veces me enfado por algo de mi pareja, o incluso me desespero de verdad por alguna manía! La condena, la ira y la idea de separarnos aparecen más rápido de lo que quiero admitir.

Desafío:

- Sigo preguntándome si mis pensamientos honran a Jesús o no. Tómame un tiempo para exponer ante Jesús los pensamientos actuales sobre tu relación de pareja que te vienen a la mente y, si es necesario, pídele perdón por aquellos pensamientos que no corresponden a Jesús.

Pasajes de la Biblia:

2 Corintios 10:5, Efesios 4:23

Día 3

La relación como inversión

La relación con nuestra pareja no se da por hecha. Cuántas veces mi día está tan lleno que en los pocos momentos libres sólo quiero mi paz y tranquilidad, ¡pero ciertamente no responder a los deseos de mi pareja! Hay cosas en la vida que se dan por hechas, otras las puedo organizar yo mismo. Tómate tu tiempo para pensar si tu horario deja espacio para cuidar la relación con tu marido. ¿Cuánto tiempo te quita el trabajo, los niños, la iglesia, tus hobbies? Suelen ser procesos largos, no dejes de hacerte esta pregunta.

Desafío:

- Anota concretamente dónde ves la necesidad de actuar en tu planificación del tiempo y sigue trabajando en esta cuestión en los próximos días. Los cambios en esta área suelen necesitar tiempo y una gran determinación.
- Piensa en lo que a ti y a tu marido les gusta hacer juntos o solía gustarles hacer juntos. ¿Qué sería posible en los próximos días? ¡Planifícalo y hazlo!

Día 4

Yo como ayudadora

En el relato de la creación se dice que Dios creó a la mujer como " ayudadora " del hombre. Si te confunde esta palabra, debes saber que es exactamente el término que se utiliza en la Biblia cuando Dios ayuda a su pueblo. Así que no significa sierva o sirvienta sin valor, sino que describe una ayuda independiente, voluntaria y poderosa.

Mi marido puede hacer algunas cosas mejor que yo. Pero hay cosas que yo puedo hacer mejor que él. Eso está permitido. Como mujer que no se siente muy valorada, puede surgir rápidamente un sentimiento de desprecio hacia mi marido cuando no hace algo bien.

Desafío:

- Deja que Jesús te muestre el menosprecio que sientes en tu corazón hacia tu marido. Pídele perdón a Jesús y deja que te muestre cómo puedes ser una ayuda independiente, voluntaria y poderosa para tu marido. Esto requiere una conversación con tu marido sobre cómo él vive esto y en la que tú con gusto aceptas su ayuda.

Día 5

Mi pareja y yo como equipo

La Biblia se escribió en una época en la que el hombre tenía más voz que la mujer. Sin embargo, leemos sobre algunos bellos momentos de equipo que Dios propició, a pesar de la cultura vigente. Esto sigue siendo relevante hoy en día.

María y José, por ejemplo: parece que José ayudó a María a dar a luz a Jesús. Lo cierto es que se casó con ella, la cuidó, condujo la huida a Egipto y la apoyó fielmente. (Mateo 1:18ss, Mateo 2:13ss). Del mismo modo, leemos que Priscila y Aquila mantenían su vida en común y atendían a los nuevos cristianos (Hechos 18 y 19).

Desafío:

- ¿En qué aspectos eres un equipo con tu esposo? ¿Por ejemplo, en la educación de los hijos? ¿O en alguna otra tarea? No tienen que ser los dos el centro de atención, pero juntos tienen una causa en el corazón con la que están comprometidos. Habla con tu marido sobre este tema.

Día 6

Sexo

El sexo es una superidea de Dios para fortalecer nuestro matrimonio y soldarnos. Como todos sabemos, los hombres y las mujeres tienen enfoques y necesidades diferentes. El sexo regular es importante según la Biblia: 1 Corintios 7:3,5. ¿Cómo es esto para ti y para los dos?

Desafío:

- Da un paso: ¿qué tienes tú para fortalecer tu relación sexual con tu marido? Esto puede ser una admisión por tu parte de que necesitas ayuda, una invitación audaz para tu marido o algo más: planifica ya tu próximo paso.

Día 7

En el día 5 hablamos del matrimonio como un equipo.

En el día 3 sobre tu tarea de ser una ayuda para tu marido. Tienes la maravillosa oportunidad de fortalecer y apoyar a tu marido con tus oraciones y bendiciones, para que siga desarrollando las cualidades y la mentalidad para las que Jesús lo creó y lo destinó. ¿Quién conoce sus desafíos tan bien como tú?

Desafío:

- Conoce los desafíos actuales de tu esposo. Planea un tiempo ahora para orar regularmente por tu esposo, bendecirlo, llevar las palabras proféticas que ha recibido ante Dios y luchar para que tome su lugar.